

POEMAS DESDE EL EXILIO, ANHELOS LIBERTARIOS

FÉLIX CARRASQUER LAUNED
VÍCTOR BLANCO NOGUERO
ANTONIO TORRES GUARDIA
JOAQUÍN RALUY SANMARTÍN

RESUMEN

Se recogen poemas de cuatro personas de pensamiento libertario que desde el exilio expresaron sus ansias de libertad y sentimientos antibelicistas y de exaltación de sus ideales por una sociedad más igualitaria y justa, añorando siempre la tierra que dejaron por causa de una guerra y posguerra injustas y terriblemente crueles.

PALABRAS CLAVE

Poemas, exilio, libertad, humanidad

RESUM

Es recullen poemes de quatre persones de pensament llibertari que des de l'exili van expressar les seves ànsies de llibertat i sentiments antibel·licistes i d'exaltació dels seus ideals per una societat més igualitària i justa, enyorant sempre la terra que van deixar per causa d'una guerra i postguerra injustes i terriblement cruels.

PARAULES CLAU

Poemes, exili, llibertat, humanitat

ABSTRACT

This paper is a collection of poems by four exiled libertarians who express their hopes for freedom, their loathing of war and their visions of a fairer and more egalitarian society. The poets yearn for their homelands that were left behind for an unfair and terribly cruel war and post-war period.

KEY WORDS

Poems, exile, freedom, humanity

Introducción

Francisco de Goya, Ramón J. Sender o Miguel Servet, entre otros muchos, tienen el honor de ser grandes artistas e intelectuales aragoneses que han elaborado obras de alcance universal. Otra cosa que tienen en común es que dan nombre a innumerables calles y plazas a lo largo y ancho de Aragón, cosa que da cuenta de su importancia para la sociedad actual. Curiosamente, también comparten el haber muerto en el exilio después de haber sido perseguidos con saña por los poderes del momento, señal de que esta tierra suele ser poco amable con sus personajes más relevantes. No se trata de casos anecdóticos, tan solo en el último siglo miles de aragoneses han tenido que abandonar su tierra y lamentarse de su mala suerte desde el exilio. A veces sus lamentos y esperanzas han quedado registrados por escrito, como es el caso que aquí nos ocupa.

A continuación se presentan nueve textos poéticos que constituyen pequeños fragmentos de vida, recuerdos y pensamientos de cuatro personas nacidas en el área de La Litera (y alrededores) y que, en su devenir biográfico, se dieron de bruces con nuestro violento siglo xx. Se trata de Joaquín Raluy (de Esplús), Víctor Blanco y Antonio Torres (ambos de Alcampell) y Félix Carrasquer (de Albalate de Cinca). Todos ellos forman parte de un amplio conjunto de gentes que se rebelaron contra las tan abundantes injusticias que campaban por nuestro país, que se unieron a los movimientos libertarios más reivindicativos de la época, y que hubieron de dejar a la fuerza la tierra que les vio nacer, para pasar a añorarla desde la distancia.

Estos cuatro autores compartieron sus circunstancias con un nutrido grupo de personas de La Litera que tuvieron que exiliarse al país vecino tras el brutal desenlace de la guerra civil española. Huyendo de la barbarie, llegaron a un país que la mayoría de ellos tenía idealizado por estar fundado sobre los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que tanto habían pretendido para España pero que, nada más llegar, los encarceló en campos de concentración donde tuvieron que sufrir incontables humillaciones, y que, a continuación, los enroló en una guerra contra el nazismo de la cual muy pocos salieron indemnes. A pesar de su intención de regresar cuanto antes a su querida España, la correlación de fuerzas que siguió a la Segunda Guerra Mundial se lo impidió durante largas décadas, demasiadas para la mayoría de ellos, con lo que aquel exilio provisional se convirtió en permanente. La mayoría, como les pasó a Servet, a Goya o a Sender, murieron en sus países de acogida, normalmente sin haber podido librarse de su condición de extranjeros.

El exilio es un acontecimiento catastrófico, una ruptura de difícil sutura, pues supone una fuente de angustia personal difícil de digerir, así como una pérdida de vínculos

colectivos de consecuencias irreparables. El exilio conlleva una paradójica dislocación: mientras el cuerpo vive su presente en un lugar geográfico al que no se pertenece (incluso, a menudo, no se quiere pertenecer), la mente habita en otro lugar situado en un tiempo pasado al que no se quiere renunciar. Los elementos constitutivos de la identidad de los exiliados, sus recuerdos, sus familiares e incluso sus pertenencias materiales quedaron allí, y lo que les da fuerzas para levantarse cada mañana es la esperanza de volver algún día, de restaurar los vínculos personales y sociales, de reparar las injusticias sufridas. Mientras tanto se vive en una tierra ajena que nunca llega a ser propia. Pero, a la vez, la tierra de origen también va evolucionando, hasta el punto de que cuando los exiliados tienen ocasión de volver se encuentran con que ya les es ajena. En ese momento, el exiliado se da cuenta de que es extranjero en todas partes.

La escritura es, probablemente, una de las pocas fórmulas para sobrevivir a dicho desarraigo. Los autores aquí representados decidieron plasmar sobre el papel sus reflexiones, anhelos y esperanzas. Quizá para afianzar su identidad, construir su imagen pública, reforzar sus vínculos. Quizá para transmitir sus impresiones, acercarse a presuntos afines, aleccionar a quienes todavía ignoran su historia. O tal vez a la búsqueda de una transcendencia que haga pervivir sus ideales, y así demostrar que su esfuerzo no ha sido en vano porque todavía puede dejar marcas perdurables en los posibles lectores. Sea por la razón que fuere, nuestros autores fueron elaborando una obra escrita mediante la que explicarse a sí mismos y a los demás.

Una de las características de los autores protagonistas de esta compilación es que, a pesar de que no son literatos profesionales, ni se han dedicado a la escritura de manera sistemática ni comercial, nadie puede negar que se trata de gentes habituadas a pensar, a reflexionar y a trasladar sus ideas al papel. Cuentan con un vocabulario extenso, una gramática excelente y una caligrafía impecable, cosa remarcable viniendo de un contexto rural en una época desfavorecida. Son, en cierto modo, resultado de un ambiente cultural muy inquieto, producto de una inédita revolución cultural de las clases populares que también estuvo muy presente en nuestra comarca.

Tradicionalmente, la cultura escrita y sus manifestaciones públicas habían sido patrimonio exclusivo de las élites. En la época de aprendizaje de nuestros autores, el acceso a los estudios, las manifestaciones culturales de todo tipo, literatura, pintura, escultura, etc., estaban restringidos solo a las capas más pudientes de la sociedad. Sin embargo, con el advenimiento de la sociedad de masas, durante el primer tercio del siglo xx las clases populares españolas fueron capaces de crear un espacio público de

creación y difusión de sus obras, a través de una multitud de agrupaciones de apoyo mutuo, en forma de sindicatos, ateneos populares y mil y una instituciones colectivas que tenían en la dinamización cultural uno de sus principales fines. En los municipios de La Litera este movimiento se concretó en la aparición de bibliotecas populares, escuelas racionalistas, grupos de teatro, orquestinas de jazz, clubs de ajedrez, sociedades de baile, grupos naturistas, etc., promovidos por colectivos que entroncaban con los principales movimientos obreros de la época a escala nacional e internacional. Las diferentes corrientes obreras internacionalistas, y muy particularmente los anarquistas, se caracterizaron por una enorme fe en la educación, en el progreso científico, a la par de una voluntad estética rupturista con la fosilizada tradición que les envolvía. La Guerra Civil truncó toda esta efervescencia cultural, provocando una pérdida de dinamismo social inmensa de la que posiblemente la comarca aún no se ha recuperado.

Los poemas que aquí se presentan, seleccionados por Juan Rovira, reflejan muy bien todo este caldo de cultivo. Los cuatro autores ponen el énfasis en la exaltación de la Naturaleza como una entidad armoniosa a la que hay que respetar, manifiestan una elevada fe en la Razón y en el Progreso científico entendidos como los motores que permitirán que la justicia social triunfe a largo plazo, así como en la exaltación de la Humanidad, temporalmente dividida y enfrentada, pero que suponen que tarde o temprano volverá a ser fraternal. Los autores lamentan muy especialmente la guerra que tanta desgracia les ha traído, deploran tanto odio y sangre derramada, y los poemas inciden en una crítica política radical contra las instituciones tradicionales (políticos, Iglesia, etc.) que, desde su punto de vista, permitieron tanta injusticia. De alguna forma, los autores tienden a confiar en que un inevitable progreso social, que presumiblemente llegará con las nuevas generaciones, les permita volver a ver su tierra en libertad en un futuro indeterminado. Lamentablemente, hoy sabemos que el desenlace de la historia fue muy diferente a sus deseos. En cualquier caso, estos poemas constituyen una ventana privilegiada a los anhelos de aquellas personas que, de no ser por las terribles circunstancias históricas que les tocó vivir, podrían perfectamente haber sido nuestros vecinos durante décadas. Resulta interesante intentar adivinar, a partir de sus preocupaciones y deseos, en qué ha salido perdiendo nuestra tierra, puesto que ningún país puede permitirse el lujo de perder a miles de sus más dotados ciudadanos y no pagar sus consecuencias.

Remembranza

Félix Carrasquer

Cual trigal con amapolas
en día de abril fulgente
es del Cinca mi recuerdo,
de niño y de adolescente.

Luminoso, placentero,
activo y siempre cantando
fue arrullante compañero
de mi crecer descuidado.

Al susurro de tus aguas
aprendí a reflexionar,
y al verte tenaz y fuerte
quise tener voluntad.

¡Cuántos sueños e ilusiones
me sugirió tu corriente,
fluidez eterna y grata,
gracia y cambio permanente!

Vi que tú eras el artífice
de la huerta lujurante,
con mil distintos matices
y frutas exuberantes;

que en ti hay caricia y riqueza,
potencia, belleza, amor
y un espejo fulgurante
de alegría y de tesón.

Yo me marché de tu lado
en vuelo de exploración
y extendí mucho las alas...
pero tu azul... me faltó.

Volví a verte y te encontré
siempre tan cautivador;
mas, ¡ay!... hace mucho tiempo
que te di el último adiós;

pero no puedo olvidarte,
mi alma se forjó contigo,
y oigo siempre, donde esté,
tu murmurante mecido.

Creo que en tu resonancia
está la voz de los siglos,
y en mi corazón, el eco
percibo de tus latidos.

Y vibra, allá en lo profundo,
más tenso, de mis sentidos,
un deseo de abrazar
a los muertos y a los vivos.

Pues tú, Cinca, los besaste
con tus labios diamantinos,
y son mis deudos y hermanos
con quienes me siento unido.

¿Volveré a verte otra vez?
Lo deseo con afán,
pues quisiera... que tu beso
me volviera a acariciar;

que al sumergirme en tus aguas
con gemas de verde opal,
la frescura de mi infancia
surgiera cual un rosal,

y que la flor de tu vega,
hecha de sol y de aroma,
sedante sea en mi alma
cual arrullo de paloma.

* * *
* *

Desde que grabó mi mente
las imágenes del río
con los vívidos recuerdos
que afectaron mis sentidos,

han ocurrido sucesos
en nuestra alegre ribera
que desataron pasiones,
dolores y violencias.

De ellos quedó la injusticia
que en la humana convivencia
engendra rencor y miedo,
de muy graves consecuencias.

De ahí el que en nuestra comarca
y casi en la tierra entera
emerja un grito estridente
de denuncia y de protesta.

No condenaré esas voces
de profunda vehemencia
que tienen razón de ser
en la oprimida conciencia;

pero si no las condeno,
tampoco puedo aprobarlas;
¡que no es con el gesto airado,
el insulto y la amenaza

como pueden corregirse
las proyecciones humanas,
tan cargadas de atavismos
y de influencias nefastas!

Hay que saber los motivos
que en el zigzag de los tiempos
a los hombres apartaron
de los caminos fraternos;

porque si fue el egoísmo
y el ademán violento
lo que impuso la injusticia
y la opresión de los pueblos,

no será por esos cauces
ni esos impulsivos gestos
por los que alcanzará al hombre
el solidario concierto.

¿Qué es lo que anhelamos todos?
¿No es afecto y amistad,
consideración, justicia,
garantía y libertad?

Pues bien, tan altos valores
propios de la humanidad,
sólo pueden conseguirse
en la auténtica igualdad:

la que a todos asegure
el diálogo más activo
con crítica tolerante
y ademanes constructivos.

No es con gritos desdeñosos
ni con actos vengativos
como se pueden borrar
la opresión y el egoísmo;

sino con serios estudios
y conscientes compromisos
que forjen en cada hombre
un ser responsable y digno.

La protesta es un estadio
que rechaza el malestar;
pero nunca habrá armonía,
justicia ni libertad

si no es mutando el agravio
y el dogmatismo ancestral
por gestos de mutuo apoyo
en proyección federal.

De Motivos del Cinca. Poemas
Asociación Española Pro-Naturaleza, Madrid 1974.

Félix Carrasquer Launed (Albalate de Cinca, 4 de noviembre de 1905 – Thil, 7 de octubre de 1993). Pedagogo autodidacta y dirigente anarcosindicalista, quedó ciego en 1932. Junto con sus hermanos José, Francisco y Presen impulsó en 1935 la escuela racionalista Eliseo Reclús, en el barrio de Les Corts (Barcelona). En 1937 empezó a funcionar la Escuela de Militantes de Monzón, creada por Félix para formar jóvenes gestores de las colectividades. En 1939 cruzó la frontera y pasó por los campos de Vernet y Noé, del cual se fugó. De nuevo en España, fue detenido en Madrid en 1947 y pasó 12 años en las cárceles franquistas. Volvió a Francia en 1959, y puso en funcionamiento una colectividad en Thil (Haute-Garonne). En 1971 regresó a España y publicó varias obras sobre las colectividades, la autogestión, la escuela racionalista y la Escuela de Militantes, así como dos libros de poemas, varias obras de teatro y narrativa, y numerosos folletos y artículos sobre temática social de ideología anarquista.

¿Dónde está España?

Víctor Blanco

¡Papá!, ¡papá!, ¿dónde está España?,
Preguntaban, apuntando con el dedo en el mapa
cuando en exilio vivían, los niñitos al papá.
El papá, pensativo y cabizbajo, contestó:
¡Oh, España, queridos míos!
España la que fue grande
con sus hombres, con las ciencias,
con los inventos y el arte,

al sur-oeste europeo
la Naturaleza la sentó
para que el mundo entero
con asombro la admirase.

No hay país en la tierra
que en hidalguía la iguale,
ni que tan bizarros mozos den
las que han sido nuestras madres.

Fue el país de las conquistas
básicas de libertades
por las que el pueblo luchó
y con su sangre regó
los campos y las ciudades.

¡Cuántos seres liberaste
de esclavitud e ignorancia
difundiendo tu saber
y enarbolando también
el pabellón portador
de la voz de nuestra España!

¡Ah!, pero amigos, no confundáis;
en España hay dos Españas,
una que vive en el ocio;
y otra, la que trabaja.

La primera, se reduce.
La segunda, se ensancha.
Es la España laboriosa,
la de aquella bella raza
que ha sabido resurgir
pregonando un porvenir
capaz ella de vivir,
libre, con paz y sin lacras.

Con su gesta enterró
aquella fanfarronada,
que curas y señoritos
con cerril incompreensión
la dejaron mancillada.

Solo vivir tu recuerdo
quiero yo, querida España,
evocando tu grandeza,
grandeza también del alma;
de los hijos que te adoran
y juran vengarte mañana.

Venid a mí, pequeñines,
que yo os diré
dónde está España:
España está en vuestra sangre;
en vuestros ojos; en vuestra cara;
esperemos que nuestro exilio termine
para correr a abrazarla.

El Rey de la Creación

Víctor Blanco

¿Quién es el Rey de la Creación?
Interrogado así fui
siendo niño, en la escuela,
y sin saber qué contestar
daba vueltas mi cabeza.

¡Y dije yo entre mí!:
¿Cuál será el ser que en la tierra
ha creado lo existente,
asombro de antepasados
maravilla de presentes?

En mi cerebro no entraba
la idea que fuera Dios,
ya que siendo hijo de ateos
que adoraban la razón
vieron en el racionalismo
la base de mi educación.

Reflexioné,
y al instante, decidido, contesté:
no es Dios ni sus profanos;
es la Colectividad, encarnada en el trabajo.
Desde el gran hombre de Ciencia
hasta el humilde aldeano,
todos crean sin cesar, a excepción
de los que viven del sudor de sus esclavos.

Ved al tranquilo minero;
al atrevido navegante;
al forjador campesino;
al impaciente estudiante.
Todos unidos, dan a la Humanidad
su vida, su amor, su arte.

Solo una secta es indigna
de subsistir en la tierra,
por sus malos sentimientos
e instintos cual feroz hiena.

Es la casta privilegiada
formada de inhumanos,
que la Colectividad,
a pesar de sus esfuerzos,
no ha podido conseguir
liberarse de esos vagos.

Donde quiera, y cuando tiene ocasión,
clava sus grandes tentáculos;
ahoga la inteligencia y ofusca la razón.

La luz del entendimiento
la Aurora enviando está,
iluminando a los hombres
que su lema es trabajar;
esto es: a los seres forjadores
del bienestar general.

Esta luz que es una antorcha
ardiente de libertad,
cual fuego abrasador
destruirá la maldad encarnada
en los hombres que oprimen la Humanidad.

Así como el individuo,
cuando un músculo le duele
siente un gran malestar,
la sociedad en que vivimos
no disfrutará de paz
mientras uno de sus miembros
sufra y gima sin cesar.

Creadores: unamos nuestros cerebros;
nuestro emblema, la Razón.
Gritemos a pulmón lleno:
¡Viva la Colectividad Humana,
el Rey de la Creación!

Hacia la sublime redención

El Hogar de la Paz

Víctor Blanco

¡Oh, ser que pones los pies en el umbral de esta humilde
y feliz morada!

Si eres amigo de la Paz;

si eres solidario;

si en tu pecho no se cobija la ambición ni el odio;

si detestas el vicio;

si amas a tus semejantes,

entra y abraza a los tuyos.

En cambio, si eres egoísta;

si te dejas arrastrar por la ira;

si permites que la hipocresía se adueñe de tu corazón;

si atentas contra la vida de tus semejantes;

si amas la guerra,

detente. No entres:

Huye cual huracán que por doquier que pasa
troncha la vida de los seres que, arrastrados en el vicio
y contagiados por las plagas que la corrupción siembra,
son llevados al precipicio de la muerte.

No eres digno de mezclarte con los que propagando
la Ley del Amor, viven la Ley de la Vida.

Huye... Huye...

Inédito, 1 de mayo de 1945

Nacimiento y muerte de un paria

Víctor Blanco

¡Un niño; un niño! Gritaban voces callejeras
anunciando la llegada de un nuevo ser,
nacido en una choza de un rincón de la tierra,
de progenitores sobrios y de intachable honradez.

Liberado ya de la placenta envolvente,
la luz sorprendió sus ojos vivarachos;
tendido descansaba en el lecho de la madre esperando
cubrieran su tierno cuerpecito con harapos.

Alegría y anhelo; horror y desprecio
luchaban sin reposo con denuedo;
los primeros loando a la naturaleza,
los segundos, maldiciendo el mundo de maldad infesto.

Estados, leyes, orgullos y privilegios
vedaron los amplios horizontes a los padres,
negando de antemano el derecho de vivir
al hijito que no puede ser envuelto con pañales.

¡Oh, tiranía ambiciosa y despiadada
que acumulas riquezas sin saber qué es el dolor,
que ironizando prometes bienestar en lontananza
destruyendo en el hombre que dominas,
lo que es su vida y su amor!

Crece el niño a través de sus sueños infantiles
ignorando las sorpresas que el porvenir le depara;
quiere aprender. No hay escuela. La choza será su aula;
gentes prevaricadoras establecieron las castas.

Aparecen los albores de su viril juventud,
trasladarse quiere más allá de las montañas,
piensa descubrir en la inmensa llanura
Humanismo. Verdad. Fuente manando agua clara.

¡Cruel sorpresa! Campos yermos esperan el arado,
elevadas chimeneas despiden humos hediondos,
masas humanas circulan perezosas
ofreciendo al gobernante sus brazos alquilados.

El dominio, implantado en todas las razas,
apresa igual al blanco, negro, amarillo que al mulato;
lanzados todos a la lucha de la producción impuesta
por esbirros que los dioses del tesoro han creado.

Torres de Babel sembradas, producto de la ignorancia,
conducís las multitudes al odio, a la venganza.
Cerebros que sois preclaros conductores indulgentes,
continúa concentrándoos; vuestra marcha será larga.

Veinte años se pasaron, viviendo con la esperanza
que el Sol iluminaría la Humanidad explotada,
pero la ambición al oro y de perversión a ultranza
quiso se desvaneciera: nuevas guerras se preparan.

El jefe entrega las bombas y exige
se esparza bien la metralla,
siempre contra los de enfrente, no importándole la raza.
¡Ah! deja en paz los superiores y adversarios con mando;
generales y sotanas forman la baja calaña.

Maldiciendo su suerte prosigue el hombre su camino
salteando obstáculos difíciles de allanar;
sueña encontrar un lugar de gentes de su clase,
esperando allí, libremente reposar.

Antes que pueda permitirse abrazarles,
una lucha titánica tendrá que establecer;
contra el odio, la miseria, la impostura, la mentira
la indiferencia; causas de nuestro gran mal.

Avanzando lentamente hacia el fin de su carrera
con horror vuelve la vista hacia atrás;
se ve anciano; solo, no le pueden ya explotar.
Siente apagarse el eco de su voz sonora,
le es difícil respirar.

Antes de cerrar los ojos, redacta su testamento
dedicado a los hijos de los parias indolentes;
les invita a estudiar y a amarse fraternalmente
para poder derrumbar la sociedad decadente.

Con mano tosca y luz serena, escribe:

Jóvenes:

Derribad las murallas, ministerios y asambleas,
los antros de corrupción, las iglesias, los conventos;
incendiad todo lo que represente estado, poder;
terminad con las cárceles; antes, liberad los presos.

Una nueva era de paz nacerá en las ruinas
sin clases ni privilegios, una Hermandad unida;
grandes universidades, técnicos, hombres de Ciencia,
forjarán el bienestar general, de dicha, amor y vida.

A fin de que este vaticinio llegue a ser realizado,
la última lucha cruenta, parias, habréis entablado.
Muchos miles caeréis bañando el cuerpo de sangre,
muriendo con dignidad; como ha muerto este viejo.
Así: con el puño alto.

Víctor Blanco Noguero (Alcampell, 13 de mayo de 1901 – Versailles, 5 de abril de 1975). A los 16 años Víctor Blanco se fue a vivir a Barcelona, donde conoció las prácticas pedagógicas de Ferrer y Guardia y obtuvo el título de maestro. Ejerció como maestro racionalista para el Sindicato Agrícola de Alcampell. Detenido por los sucesos revolucionarios de diciembre de 1933, fue condenado a 10 años de cárcel. Puso en funcionamiento la colectividad de Alcampell y al poco fue requerido por Puig Elías para formar parte del CENU (Consell de l'Escola Nova Unificada) en Barcelona, donde fue secretario de maestros en 1937.

Exiliado en Francia ingresó en una Compañía de Trabajadores asignada a la Compañía de minas de la Grand-Combe, nacionalizada en 1946 y que, fusionada con otras cuatro empresas, pasó a denominarse Houillères du Bassin de Cévennes. Fue secretario de la CNT en Champclauson (Gard), en 1946.

Años más tarde se trasladó a Versailles. Escribió un trabajo monográfico sobre la tradición librepensadora y libertaria de su localidad natal hasta el fin de la experiencia colectivista y que, en 1977, fue publicado póstumamente por la editorial Tusquets.

Maldita sea la guerra

Antonio Torres

Maldita sea la guerra
que mata a la humanidad,
que desenlaza las familias,
que destruye su hogar.

Guerras de religiones,
otras por un ideal,
siempre con el mismo fin
de destruir vidas y material.

Siempre muriendo los mismos,
desde niños hasta ancianos,
destruyendo el bienestar
de aquellos seres humanos.

Cuando la Biblia nos dice
que somos todos hermanos,
el mundo es una mentira,
somos falsos puritanos.

Decimos lo que no creemos
hasta los propios cristianos,
¡cómo no ha de haber más guerras
si no hay un dios soberano!

Solo existe el odio,
el dinero y el orgullo.
No pensamos en las injusticias
que ocurren en este mundo.

Si no fuera por las guerras,
por el odio y las pasiones,
serían balsas de aceite
los pueblos y las naciones.

El mundo está pervertido,
ya no se puede arreglar,
drogas, vicio, perversión,
destruir, robar... y matar.

Todo es consecuencia de las guerras
que destruyen la humanidad.
Maldita sea la guerra
que mata a la humanidad.

Inédito, St Jean-Poutge, 1994

Honor por una medalla

Antonio Torres

Treinta y cinco años en Francia
trabajando como un negro;
este es el refrán
que suele emplear un obrero,
no solo en este país,
sino también en el mundo entero.

Esto es lo que me esperaba
cuando pasé los Pirineos,
dejando tras de mí
la traición del mundo entero.

En los campos de concentración
nos condujeron como reses
entre alambradas y miseria,
guardados por senegaleses.
Considerados como inhumanos
por muchísimos franceses.

El hambre y la miseria:
llantos de angustia y dolor
salían de aquellos seres
que lucharon con valor,
abandonando su patria
con amargura y dolor.

Familias separadas
por muchos lugares de Francia.
Las madres por sus hijos lloran,
nunca pierden la esperanza.
Esposas e hijos esperan
que del campo su padre salga.

¡Qué de injusticias!
¡Qué desigualdad!
En una nación que decían
reinaba la libertad,
y seríamos acogidos
con total fraternidad.

A compañías de trabajo
nos llevan a laborar
¡Unos, voluntarios a la Legión!
Otros a faenar en el agro,

y los que quedan en la arena,
carta siguen esperando,
que sus familias los reclamen
para salir de aquel campo
donde impera la miseria.

En los días más cruciales,
algunos allí acababan,
y otros en hospitales
donde su suerte esperaban.

Tal fue mi caso un día
que al hospital me llevaron,
una pleuresía doble
cuando diecisiete años tenía.

Once meses estuve
entre la vida y la muerte,
solo y desamparado
esperando de mi suerte.
¡Gracias a la medicina
salí un día convaleciente!

Empecé a trabajar
en la faena que salía,
igual me daba en el campo
que trabajar en la mina:
recobré la libertad
por mucho tiempo perdida.

No éramos de lo más libres
al hablar de libertad:
solo en reducidos kilómetros
se podía circular,
sin olvidar que a menudo
el azul de los gendarmes
te lo solía recordar,
y no siempre de buen grado,
te venían a jorobar.

Pronto nos necesitaron
al declararse la guerra;
unos fueron a la fábrica,
otros fueron a la tierra,
de esa forma recobramos
la tan ansiada libertad
que cualquiera de nosotros
pudiera entonces disfrutar
y salir de la miseria.

No eran grandes las mejoras,
y esta es la realidad.
¡Qué de injusticias te hacían!,
te tenías que callar,
si no el dueño que te explotaba
a España te iba a mandar.
Esto me pasó a mí
cuando quise protestar.

Cuatro refugiados éramos
para podernos explotar
trabajando como negros
y sin tener la libertad
de decir lo que pensábamos
de su mala dignidad.

Al patrono le estorbaba
mi presencia en la propiedad,
por eso mandó a buscarme
para ir a trabajar
con los «nazis» alemanes
y tener así tranquilidad.

Padecí lo que otros hombres
en aquella guerra sufrieron:
los bombardeos, el terror,
el hambre, el crimen y la miseria
no se borrarán de mi mente.
Esta no era la primera,
veníamos de pasar otra,
por eso maldigo la guerra
que destruye la humanidad
y en particular la clase obrera:
las guerras no existirían
si no hubieran las fronteras.

Esta es mi triste historia
como la de otros refugiados;
«mil calamidades» pasamos
antes de ser considerados
como refugiados políticos
y que la libertad recobráramos.

Pobre refugiado español
que diste toda tu nobleza
ofreciendo tus esfuerzos:
combatir en la resistencia,
luchar contra el nazismo,
muriendo por una promesa:
que pronto volveríamos todos
a cruzar la frontera francesa.

¡Qué desilusión,
qué engaño!
Ya se terminó la guerra
y los pobres exiliados,
muchos muertos en la guerra
y el que no, fue deportado,
y todas aquellas promesas...
las habían ya olvidado.

Esta fue la desilusión
de aquel pobre refugiado
que dio todo, hasta su vida,
por que su pueblo fuera liberado,
estos eran los acuerdos
de la Carta del Atlántico.

Ya se terminó la guerra,
se acabó la ilusión;
una vez más engañados
y sufriendo la traición,
que nos habían prometido
después de la liberación.
No tienes otro camino, refugiado,
que hacerte tu composición.

Trabajando donde podían
se afrontaron los problemas
entre muchos familiares.
Para trabajarlas a medias
unos cogían propiedades,
otros formaron colectividades.

Buenas situaciones se hicieron
pero no sin trabajar,
que lo poco que te daban
lo tenías que sudar
como a todo explotado
que le toca trabajar.

¡Terraño!
Esto es lo que yo soy,
trabajando en la tierra
desde que amanece el sol,
este ha sido mi oficio
desde que estoy en la nación.

Hace 25 años
que trabajo en esta casa,
siempre he sido explotado
aunque luchando por la causa
que todos los trabajadores
sean libres de esta casta.

Yo no tuve la suerte
que tuvieron refugiados
de trabajar por su cuenta,
de no ser más explotados.
También hubo distinciones,
algunos fueron privilegiados.

Yo que nací en la tierra,
en ella me he sacrificado
a continuar mientras pueda
y llegue a ser jubilado,
y si llega ese día diré:
¡ya no soy más explotado!

Tendré diploma y medalla,
que mucho sudor me ha costado.
Y mientras viva diré
esto es lo que me han dado.
Y aquí termino mi historia,
la de un triste refugiado.

Inédito, St. Jean-Poutge, enero 1974

Antonio Torres Guardia, «Toñet del Salado», nació en Alcampell el 4 de septiembre de 1923. El 3 de abril de 1938 emprendió el camino de la retirada con su padre, el ganado y las caballerías, junto a otros alcampelenses. Tras casi un año en Cataluña, cruzó la frontera. Formó parte de compañías de trabajo y estuvo en el maquis francés. Preso por los alemanes, trabajó en la base de submarinos de Saint-Nazaire y consiguió escapar por dos veces (de un convoy ferroviario cerca de Limoges y en Burdeos). Fue secretario departamental de la CNT en Gers. El Gobierno de la República Francesa le otorgó la *Médaille d'honneur agricole* el 7 de enero de 1974. Regresó definitivamente a España en el año 2008 y se asentó en Binéfar, el pueblo de su esposa, Caridad Murillo Alzuria.

¡El exiliado!

Joaquín Raluy

Treinta años por el mundo,
treinta años por Europa,
treinta años por la Francia,
¡treinta años exiliado!
Y...
Hasta que el militar malvado,
hasta que la fiera fascista,
hasta que el taimado del Pardo
y la Iglesia sigan mandando,
a España no he de volver
por lo que seguiré exiliado.

¡Oh, España cautiva!
¡Oh, España ultrajada!
¡Oh, España herida!
¡Oh, España martirizada!
¡España, cómo te han dejado en el fango!
¡Tus montes desiertos, sin bosques!
¡Tus campos yermos, sin haces!
¡España sumisa y muerta de hambre!

¡España: ¿cómo quieres que yo vuelva...?
¿Para ser un miserable?
¡No, me quedaré aquí en el exilio...
aunque no se me quiera enterrar!

Sentado en una colina,
en esta tierra de Francia,
pensativo y meditando,
vi pasar una paloma
a ras de mi frente volando.

La observé con un ramo de olivo
a través de su pico prendido.
¡Tú, paloma mensajera...—le dije—
que vas y vienes de España,
¡trae un ramo de naranjo...
que no tiene la Francia!
Y lleva de nuevo a España
un recuerdo de nostalgia
¡de este exiliado de Francia!

Inédito, Toulouse, 15 de febrero de 1969

Recordando a un pueblo y a un hombre

Joaquín Raluy

En el veinte de noviembre
de aquel año treinta y seis,
a nuestro querido Durruti
una bala lo mataba
en el frente de Madrid.

Ya en el día veintiuno,
día oscuro y nublado
nos llegaba la noticia
cuando estábamos luchando
en el frente de Aragón,
por la mañana temprano.

¡Duro golpe recibido
(a lo largo de los frentes)
para todo miliciano!
Con nosotros se encontraban
voluntarios italianos
alrededor de Almudévar,
Huesca sitiar queríamos.

La fatídica noticia
de nuestro ser malogrado,
sobre nuestros nervios «crispados»
cayó como chispa eléctrica
¡cortando nuestro entusiasmo!

¡Madrid se halla en peligro!
—dijimos los milicianos—,
por Madrid muere Durruti,
pero... ¡Madrid se ha salvado!

En este mes tan glorioso,
allá en el frente estábamos
dispuestos a luchar
contra todo «mercenario»
como igualmente a vencer
a nuestro indigno adversario.

Madrid no retrocederá
ante el enemigo ni un paso,
—así cantábamos a coro—
en el frente los milicianos.

Aliviar a Madrid era
nuestra mayor ilusión
porque venciendo en Madrid
se vencía en Aragón.

Todo el año treinta y seis
la Legión, fuerza de Franco,
con Mola a la cabeza,
a Madrid amenazó.

Pero el pueblo de Madrid,
junto a los milicianos
llenos de arrojo y poder,
fuera de él los pararon.

Y, aun con toda la violencia
de las fuerzas mercenarias,
viéndose bien apoyadas
por una «quinta columna»
que dentro de Madrid fraguaron,
al heroico Madrid,
¡jamás ellos humillaron!

Duros fueron esos días,
para Madrid y su pueblo,
¡y sin embargo después,
treinta y dos meses pasados,
sin pegar un solo tiro
libres por Madrid entraron!

¿Quién hubiera dicho entonces,
en aquel mes de noviembre,
que Madrid sería de ellos
sin pegar ni un solo tiro,
al tiempo de abandonarlo
con un ejército del «pueblo»,
de nuevo militarizado?

Pena me da recordar
aquellos días pasados,
días de hambre y angustia,
de frío, llenos de fango,
que en el frente se pasaban,
dando la milicia la vida,
¡sólo por Madrid salvarlo!

Mas viendo aquel entusiasmo
que, con la presencia de un hombre
—y los demás a su lado—,
Durruti defendió
y Franco no supo tomarlo.

¡Buenaventura Durruti,
el pueblo español te añora,
los madrileños te lloran,
y el fascismo te deshonra.
En este mes de noviembre
que alcanzaste tanta «gloria»
para la historia de España,
que hasta hoy no la iguala otra!

¡A ti, heroico Durruti,
a ti, Madrid martirizado,
a ti, que tanto lloraste
por tus hijos destrozados,
por las bombas de Falange
que ellos sobre ti lanzaron!

Desde esta tierra exiliada
mi deber es recordarte
en esta fecha histórica,
veinte de noviembre
del año noventa y cuatro.

De CeNiT, Órgano de la C.N.T.-A.I.T. Regional del Exterior
Toulouse, 15 de noviembre de 1994

Joaquín Raluy Sanmartín (Esplús, 14 de octubre de 1912 – Pechbonnieu, Haute-Garonne, 30 de mayo de 1996). Militante libertario, participó en la Revolución de Octubre de 1934 en León. Miliciano en la Roja y Negra, fue comisario de la 28 División de la 127 Brigada Mixta. Fue hecho prisionero en el balneario de Alhama (Murcia) y pasó luego a las cárceles de Porta Coeli (Valencia), Capuchinas de Barbastro y Huesca, de donde se fugó en 1944 junto a otros cuatro condenados a muerte. Exiliado en Toulouse, participó en los proyectos colectivistas de Aymare y Thil, y fue secretario administrativo de SIA (Solidaridad Internacional Antifascista).